



Inverosimil N° 15. Supl. Año III. 1980. P. 29.

675673

EL DULCE SUEÑO DE MARIO GARFIAS

Por LUIS SANCHEZ LATORRE



EL DOMINGO 3 de abril hubo sol. A las 4 de la tarde, Mario Garfias, que dormía después de una larga batalla, se sumió en el sueño sin fin.

Su vida fue un sueño, un dulce sueño asediado por las amenazas de la enfermedad y la muerte.

Lo vi morir, presencié su agonía. No fue penosa ni terrible porque había muerto y resucitado varias veces en el vía crucis de su precaria existencia física.

No conocí nunca un soldado más tesonero en su única y gran causa: el periodismo. Tres días antes de marcharse del mundo, pedía aún su máquina de escribir para teclear con un solo dedo la nota personal que el compromiso con la humanidad le había impuesto.

"Fue todo y no fue nada". Como Cyrano, recordado por Hugo Silva a propósito de la muerte de Domingo Arturo Garfias, antecesor ilustre, Mario Garfias nos dio brillo a todos sin esperar los honores de ninguna recompensa.

Sin embargo, fue todo un honor haberlo tenido como maestro, como hermano, como tierno y generoso camarada. En el retiro de su hogar, donde los achaques de la salud lo habían recluido, la débil llama de su vida, que iba declinando día a día, se tomaba luz potente para

alumbrar nuestros ojos. Apasionado buscador de la verdad, leía sin tregua en el enorme libro del Mundo. Nada de lo humano le era ajeno. Los grandes y los pequeños problemas lo atormentaban. El lunes último de su vida estuve a verlo, como siempre, para paliar con la charla a media voz los rigores del sufrimiento. Había logrado asistir, desde su lecho, el día anterior, a la exhibición de la primera parte de "Tora, Tora", el filme que describe el ataque japonés a Pearl Harbor. Estaba sumamente impresionado. Me observó algunos detalles de la película que habían escapado a mi perspicacia. Periodista de guerra, de haber vivido en los Estados Unidos, de seguro hubiese sido un brillante y asido corresponsal en los frentes de batalla. Cuando la aviación norteamericana dejó caer la primera bomba atómica en Japón, Mario Garfias, entonces Jefe de Informaciones de "La Segunda", "golpeó" a sus colegas con la interpretación inmediata del "Flash", que no hablaba de "bomba atómica" sino de la detonación de un artefacto equivalente a la reunión de los poderosos explosivos. ... Sus titulares periodísticos llamaban la atención por el poder de sugestión que envolvían. La guerra lo marcó en forma indeleble. Creo que leyendo y distribuyendo, hora a hora, las noticias del cable, su joven espíritu se

templó en la lucha contra las adversidades.

No sé hasta hoy de un lector más trabajado por la sed viva del conocimiento. Tan pronto nos comentaba la última obra de Sertre como la reciente novela de Agatha Christie. Los que lo acompañaron en su primera incursión por Europa recuerden, todavía con asombro, la propiedad con que Mario Garfias les indicaba monumentos, calles y lugares, como si hubiese sido un veterano "cicerone". Se sabía de memoria el croquis urbano de París en sus diversas mutaciones desde la célebre remodelación napoleónica. Gran europeísta, la historia de las viejas civilizaciones del hombre le daba ímpetus para luchar sin descanso contra las urgencias de la muerte.

Fue un honor haberlo tenido en este mundo y haberlo querido como lo quisimos. Jamás olvidaremos su heroísmo; tampoco la sinceridad de su modestia.

Al apagarse este domingo la lumbre de su espíritu y al sufrir en carne propia el dolor de su ausencia, nuestro llanto, manando con fuerza, ha sido en homenaje a la bella e inextinguible calidad que también nos puede dejar como legado la condición humana.

El dulce sueño de Mario Garfias [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dulce sueño de Mario Garfias [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile